

«A veces se les oye hablar de la devoción a vuestra Santísima Madre, pero no es para establecerla ni inculcarla, sino para destruir los abusos que de ella se cometen mientras que carecen de piedad y de devoción tierna para con Vos, porque no la tienen para con María y consideran el Rosario y el Escapulario como devociones de mujercillas, propias para los ignorantes, de las cuales nadie tiene necesidad para salvarse; y si tropiezan con algún devoto de María que reza el Rosario o practica hacia Ella alguna otra devoción, trabajan pronto porque desista de la afición a estas cosas, y, en lugar del Rosario, le aconsejan los siete salmos y, en vez de la devoción a la Santísima Virgen le aconsejan la devoción a Jesucristo».

Este es el modo de los que siguen el espíritu de soberbia del mal espíritu habido en todos los siglos y muy especialmente en estos tiempos nuestros en que tocamos los afectos desastrosos de la más refinada e hipócrita soberbia que ha invadido desgraciadamente hasta a los más altos cedros del Líbano. Les pareció cosa despreciable ser reverentemente humildes, tuvieron por acciones propias de niños e indignas de sus espíritus fuertes demostraciones exteriores de culto externo si no terminaban directamente en Dios, hasta el punto de considerar como cosa baladí y de espíritu ignorante acudir a la Madre del divino Redentor para acercarse a El y entonces, insensatos, quisieron saltar ellos de la tierra al cielo, sin apoyarse en el punto en que posó sus plantas el gigante divino para venir del cielo a la tierra y flacos e impotentes vinieron a dar de bruces, con sarcasmo de la historia de la humanidad que ya los empieza a someter a la universal rechifla, en las locuras de los pueblos en los momentos actuales, que no tuvieron semejante en los pasados siglos y que muchos habrán de pasar, quien sabe si otros veinte, para que las naciones vuelvan a sufrir los efectos del alejamiento de Cristo, por haberse olvidado, soberbias, de María.

¡Oh bienaventurado Vidente, precursor, apóstol y acérrimo defensor de la necesidad de sujetarse y de amar a María para ser verdaderos obedientes y enamorados de Cristo! Sobre tu gloriosa tumba ya empiezan a manifestarse esplendorosas las flores de las más risueñas esperanzas. La época de María se acerca a grandes pasos. La obra por excelencia de las manos del Altísimo, la Virgen Inmaculada, la Corredentora de la humanidad llama al mundo desde la Cátedra de Pedro, con la voz infalible de la declaración dogmática del misterio de la Encarnación Inmaculada: la misma celestial Señora con juveniles encantos, se muestra en Lourdes y llama hacia sí a todos los pueblos; y los hombres de buena voluntad, los humildes, disponen sus almas para dar la batalla al gran engañador en las naciones, colgándose en pos de la Reina sin mancilla, y capitaneados por Ella serán los apóstoles de estos tiempos, que enardecerán sus almas con el amor a María Inmaculada y con el fuego divino de la Hostia sacrosanta que se inmola enamorada de Dios y de los hombres en el augustísimo Sacramento del Altar.

Un Esclavo

SE RUEGA A LOS SEÑORES SACERDOTES QUE RECIBAN
ESTA REVISTA LA DEN A CONOCER A SUS COMPAÑEROS.